



PERIODICO DE LAS NOVEDADES ELEGANTES, DESTINADO A LAS SEÑORAS Y SEÑORITAS

FIGURINES DE MODAS ILUMINADOS. — PATRONES. — CRÓNICAS DE LA MODA. — MODELOS DE TRAJES. — LABORES Á LA AGUJA, TAPICERIAS, CROCHETS, BORDADOS, TOCADOS, ETC.

TOMO II
PARIS — NOVIEMBRE 1870

Este periódico se publica dos veces al mes
y se destina exclusivamente á los suscritores de la Parte Literaria Ilustrada
DEL CORREO DE ULTRAMAR

AÑO II — NÚMERO 21
Correspondiente al número 929

Crónica de la Moda.

SUMARIO. — Las preocupaciones sobre las cosas de la guerra. — Los días de luto en París. — Los preparativos de la moda: novedades de otoño y de invierno. — Modelos proyectados. — Los vestidos de paño. — Un traje de tafetan negro. — Vestidos para comidas, teatros y recepciones. — El aspecto serio de la moda. — Las galas de una señora americana: trajes de paseo y de casa. — El lujo en la ropa blanca. — Modelos de cuellos-fichus para los cuerpos abiertos. — La moda de los sombreros de invierno.

Ya lo hemos dicho: los desastres que han caído sobre la Francia son de tal magnitud, que la preocupación general sobre las cosas de la guerra, hace que se olviden las que atañen al lujo.

¿Quién puede pensar en modas en una capital asediada por 400,000 enemigos?

Son días de luto para París, de los cuales nuestra generación conservará una eterna memoria.

Acabamos de visitar algunas de esas casas de nombradía universal en punto á novedades elegantes, y si no fuera por los pedidos que se habian hecho antes del sitio, deberíamos anunciar en esta crónica que las modas de París son completamente nulas.

Gracias á tal circunstancia podemos no obstante, indicar los preparativos de la moda para la estacion en que ya hemos entrado, y los que se proyectan para la de invierno.

Inmediatamente que los asuntos políticos tomen un aspecto favorable, veremos renacer la elegancia parisiense, eclipsada en estos momentos de dolores y de lágrimas.

Para entonces hay dispuestos ya nuevos modelos que vamos á revelar á nuestras bellas lectoras.

Primeramente señalaremos un traje que puede considerarse como tipo de las novedades del otoño.

Es un vestido de paño ligero verde botella, falda y polaca: la falda está guarnecida con un alto volante de anchos pliegues y la polaca ajustada

al talle queda abierta por delante y forma por detrás largas puntas adornadas con un alto fleco de seda del mismo color.

Lo que da carácter al traje es un gran cuello marino de paño adornado con un ancho galon de pasamanería del mismo verde.

Mangas con bocamangas Luis XIII.

Otro traje no menos elegante es de tafetan negro.

La falda lleva dos altos volantes ribeteados de terciopelo negro con cabeza rizada y sujeta con un sesgo de terciopelo negro.

Casaca Luis XV formando recogido por detrás, muy abierta por delante y ajustada al talle con dos presillas sobre un chaleco de terciopelo negro con largas faldetas cuadradas.

Los vestidos para comidas, teatros y recepciones íntimas se harán de poul de seda de todos colores.

Desde luego debemos decir que se nota bastante sencillez en las hechuras y en los adornos.

Diríase que la moda toma el aspecto serio tan propio de las circunstancias.

Después veremos que esta misma observacion puede aplicarse á los sombreros.

Por supuesto hablamos aquí de las generalidades de la moda, pues tomando por base la excepcion, tenemos que decir que no abandona el lujo sus prerogativas esenciales.

En prueba de ello vamos á citar una coleccion de vestidos encargada por una señora americana, que son otros tantos modelos de riqueza y de elegancia.

Principiemos por los trajes de paseo.

Vestido de popelina de seda verde esmeralda, de falda redonda con ancho rayado negro, y adornada en su contorno con tres hileras de terciopelo negro de la anchura de las rayas y formando cuadros con ellas.

Falda-túnica de popelina verde lisa, abierta por los lados desde el talle y reunida con presillas de terciopelo que recuerdan el adorno de la falda.

Esta túnica, redondeada por delante y cuadrada por detrás, está guarnecida con un plegado de terciopelo y un lazo tambien de terciopelo en las cuatro puntas.

Cuerpo con faldeta de terciopelo negro, abierto en corazón sobre el pecho y adornado con solapas como la túnica, guarnecidas con una puntilla negra de guipure.

La faldeta redonda lleva la misma guipure de 10 centímetros y encima un rizado de terciopelo.



Nº 1 Traje de casa y traje de calle.

Igual adorno en los hombros.

Las mangas abiertas y bastante anchas, están forradas de verde y adornadas como las solapas.

Debajo hay otras mangas largas y justas de la misma tela rayada, mangas que rematan con un plegado de terciopelo.

Camiseta de batista plegada sobre el pecho y en torno del cuello y puños correspondientes.

Cinta verde anudada en el escote de la camiseta.

Este traje se completa con un sombrero redondo de gro verde, adornado de terciopelo verde y con un penacho de plumas negras.

Otro traje también para paseo es de popelina gris perla con falda de cola adornada con un volante plegado á gruesos pliegues espaciados, ribeteado con un terciopelo negro y sujeto con otro terciopelo de 4 centímetros.

Este volante llega por el delantero hasta 10 centímetros del bajo de la falda, describe un delantal semi-puntiagudo, sube por los lados hasta la mitad de su altura y luego vuelve á bajar para rodear la cola, conservando como en el paño delantero, 10 centímetros de intervalo con el borde de la falda. Su altura en medio, por delante es de 15 centímetros y de 25 por detrás. Desde estos puntos disminuye sensiblemente hasta la punta de la abertura de lado, en donde no tiene más que 5 centímetros y se detiene bajo un lazo de terciopelo negro compuesto de tres gruesas lazadas caídas y de otras tres altas, sujetas con un pasador de terciopelo.

Cuerpo de faldetas ligeramente abierto en corazon sobre el pecho.

La abertura está ribeteada con un terciopelo negro, formando lazo por delante y detrás del cuello.

Luego cae un volantito ribeteado y sujeto con un terciopelo, que se separa en dos puntas y describe en el delantero del cuerpo un fichu puntiagudo sujeto al talle.

El cinturón, de terciopelo negro, tiene un lazo como el de la falda.

Tres son las faldetas que lleva el cuerpo, una sobre el delantero formando un delantal cuadrado, y dos por detrás en dos puntas un tanto recogidas por arriba.

Sus extremidades llegan á la mitad de la falda.

Al rededor del delantal hay un volantito rizado, de 10 centímetros en su parte más ancha, que es por abajo.

Mangas largas y justas terminadas con un volantito que cae sobre la mano. Cuellecito derecho de encaje rizado y puños correspondientes.

Con este vestido se lleva un sombrero redondo de forma alta, hecho de paja negra; sus alas, ligeramente abarquilladas por los lados, están forradas de terciopelo negro, y un largo velo de gasa gris se enrolla en torno del cuello.

Citaremos aun un traje de visita y otro de interior á cual más elegante.

El primero es de mohair maíz, de falda redonda, adornada con un plegado de pliegues aplastados de 30 centímetros de anchura, rodeado y dividido en su ancho por un terciopelo color de castaña de 3 centímetros de anchura.

Túnica larga por delante y mucho más corta por detrás, formando un ancho doble pliegue que hace de recogido; toda esta túnica lleva un volante plegado de 12 centímetros de altura sujeto con un terciopelo de color de castaña.

Cuerpo de faldeta, de forma alta, adornado en cuadro con un volantito plegado y un terciopelo de color de castaña.

Cinturón de terciopelo con caída plegada por detrás y sujeta con un pasador de terciopelo.

La faldeta forma por detrás un pliegue hueco doble. En medio tiene 25 centímetros de altura y sube hácia el delantero del cuerpo.

Mangas justas que rematan en un volantito plegado que cae sobre la mano y está sujeto con un brazaletes de terciopelo. Igual adorno en la faldeta.

Cuellecito derecho y replegado por delante, de batista bordada.

Un doble pliegue hueco coronado con un lazo de la misma tela adorna la parte de detrás de esta faldeta, cuyos contornos sigue un hermoso fleco.

Mangas justas y huecas por arriba con un fleco en el hombro.

Cuello de corazon con vueltas de batista lisa, rodeado con un plegado muy fino también de batista.

Puños correspondientes.

Medallón al cuello colgando de un terciopelo negro.

Por adorno de cabeza un lazo de terciopelo negro que cae sobre la frente.

En artículos de ropa blanca hemos visto varios modelos inéditos que señalamos á la atención de nuestras lectoras.

El primero es un cuello fichu para acompañar á los cuerpos abiertos en cuadro.

Este cuello es alto por detrás y se abre en corazon sobre el pecho.

Las dos partes que cubren la abertura del cuerpo son redondas por abajo y se componen de listas de entredos plegadas de muselina lisa y bordadas al sesgo.

Manga de muselina con puño como el fichu, adornada con un lazo.

Otro modelo de cuello fichu también de muselina, es un poco puntiagudo por detrás, se abre en corazon y remata en una punta bajo un lazo también de muselina, formando dos cabos redondeados y dos puntas que pasan por debajo.

Los cabos y las puntas tienen un volantito plegado de muselina sujeto con un feston bordado.

Igual adorno lleva el cuello.

Manga de muselina con puño por el mismo estilo.

Podemos anunciar ya, sin temor de equivocarnos, la moda de los sombreros de invierno.

Está visto que serán grandes en comparación de los que se han llevado hasta el día; sin embargo, no cubren la cabeza enteramente, y ni aun siquiera la parte superior del rodete.

Casi todos tienen casco, ala y bavolet; pero se ponen siempre muy altos sobre la cabeza.

Los sombreros redondos de fieltro ó de terciopelo que conservan la forma elevada,

se adornan con una cabecita de pájaro ó una plumita derecha.

Por detrás cae un gran velo de gasa.

Hé aquí dos modelos de gran novedad hechos con arreglo á las últimas leyes de la moda.

Un sombrero de encaje negro y terciopelo capuchina, con diadema y bavolet de terciopelo capuchina.

Una hermosa banda de encaje cubre el sombrero y queda prendida de lado con un broche de azabache sobre un lazo de terciopelo.

El segundo sombrero es de terciopelo negro y encaje blanco, con cintas de terciopelo, lazo de encaje y una gruesa rosa puesta de lado.

Es una obra maestra de gusto distinguido y de elegancia.

JULIA.



Nº 2. Trajes de niños.

Puños correspondientes.

Este traje se completa con un sombrero borbónés hecho de paja, con lazos y cinta de gro color de castaña y con capuchinas al lado.

El otro traje es de tela llamada de fantasía, verde malaquita, con falda redonda, terminada por un volante fruncido de 20 centímetros con cabeza rizada.

Cuerpo de faldetas abierto en corazon sobre el pecho.

Un fleco con una cresta rizada dibuja por delante y por detrás una abertura cuadrada.

El cuerpo y la faldeta están cerrados por delante con botones del color del vestido.

La faldeta abierta se separa en dos puntas redondeadas al modo de un corazon, y luego sube hasta los lados y vuelve por detrás redondeándose.

Las señoras extranjeras no se hallan en el caso de las parisienses; pueden ocuparse en modas y continuar usando esos trajes de gran lujo que en París formarían un contraste chocante en medio de las tristes circunstancias en que nos hallamos.

Madama Irma Simon (rue Chabanais, 10) antes de que se interceptaran las comunicaciones pudo enviar á diferentes países las primicias de la moda. Así, pues, en Inglaterra, en Bélgica y principalmente en América se revelarán esta temporada los modelos que les están prohibidos á las parisienses.

Entre estos envíos á que nos referimos, citaremos los dos trajes siguientes:

Un vestido de fular azul forma princesa, de larga cola con un lujoso adorno de encaje de Bruges que recorre todo el traje; y otro de tafetan blanco y terciopelo negro, con sesgos de terciopelo puestos á la cabeza de volantes. Cuerpo de faldetas de terciopelo negro, abierto por delante y adornado con aplicacion de Inglaterra. Manga Gabriela de tul blanco abullonado, con volante de encaje.

Madama Jeanne (1, rue Lafayette) no se distingue menos por el lujo y novedad de sus creaciones.

Toda señora que desea vestir con ese gusto que se llama el gusto parisiense, acude á sus salones segura de encontrar allí lo mas elegante y lo mas bueno.

Mas de una vez nuestras noticias inéditas de la *crónica* salen de su casa, pues madama Jeanne posee en el sentimiento innato de las gracias propias de su sexo ese sentimiento artístico que da al traje moderno un aspecto tan bello y tan característico.

Lo mismo se puede decir de Mlle Talon (24, rue Drouot) en lo que toca á sombreros y adornos de cabeza.

Artistas é inteligentes ante todo, saben dar á la vez la gracia y la razon de ser á cada una de sus creaciones.

Nada mas bello que sus sombreros ovalados con alas abarquilladas, que acaba de idealizar con adornos de crespon de China de todos colores, dispuestos del modo mas elegante.

Con estos y otros modelos se ven en los salones de la calle Drouot una infinidad de tocados á cual mas graciosos, flores frescas y finas; en suma, todo lo mas gracioso y original que puede imaginarse.

Hemos dicho repetidas veces que los artículos de ropa blanca son cada dia mas lujosos.

Ninguna casa como la de madama Leclère, 13, rue Vivienne, ha contribuido tanto á introducir esta moda que tan bien completa las riquezas del traje femenino.

Allí se encuentra siempre el surtido mas variado de fichus de muselina, indispensables para los vestidos escotados, con mangas y puños del mismo estilo.

Estos fichus se adornan con cintas de todos colores formando bonitos lazos.

No basta hablar de trajes y sombreros, sino que es preciso pensar en la belleza, para lo cual no hay mas que pedir á Fay, perfumista, 9, rue de la

Paix, sus perfumes mas refinados y sus mejores talismanes de hermosura.

Entre todos ellos el mas en boga en el dia es la *Velutina* que se compone de flores de arroz y de bismuto, sin ninguno de los inconvenientes de otras preparaciones.

La *Velutina* se adhiere al cutis y le da blancura y aterciopelado, así como tambien preserva del asoleo y de las arrugas.

La caja con su borla cuesta 5 francos. J.

Descripcion del figurin iluminado que acompaña á este número.

Primer traje. — Vestido de fular malva adorna-

fruncidos. Cuerpo escotado en forma cuadrada con banda de terciopelo negro ribeteado de maiz. Hombreras guarnecidas con un doble encaje en cuyo centro hay un sesgo maiz cortado con un filete negro. En todo el contorno del cuerpo se ve el mismo encaje rizado. Cinturon de terciopelo negro con ribete maiz. Ramillete negro y maiz en el extremo izquierdo del cuerpo. En la cabeza flores maiz con follaje de terciopelo negro. Guante blanco.

Descripcion de la hoja de patrones y bordados que acompaña á este número.

PATRONES.

CASACA CON FALDETAS. — Este patron consta de cinco partes, á saber: mitad del delantero; mitad de la espalda, costado, manga y volante de la manga.

La casaca se hace de la misma tela que el vestido; el delantero del cuerpo queda entreabierto para dejar ver una camiseta ó un volantito de encaje.

BORDADOS.

Nº 1. Escudo para tres iniciales. Plumetis y punto de armas.

2. Viñeta para pañuelo, en la cual se pone una cifra, bordado ruso.

3. F. Grande inicial para funda de almohada. Plumetis cortado.

4 y 5. Puño vuelto y cuello al punto renacimiento. Hay que calcar el dibujo y tenderle sobre un hule; se cubren los contornos con trencilla de algodón blanco muy fino, pasándola sobre el hule por todas las curvas del dibujo. Las rayitas derechas que unen los dibujos unos á otros se hacen con hilo. En el interior de las flores hay puntos calados.

6. Medallon para punta de corbata. Se tiende un pedazo de tul sobre la muselina de la corbata y se hacen todos los contornos del dibujo á cordoncillo, luego se recorta la muselina para que el dibujo se destaque en aplicacion sobre un fondo de tul.

7. Doble escudo. Plumetis y punto de armas.

8. O. C. Iniciales para ropa blanca. Plumetis cortado.

9. IC, cifra para ropa blanca. Cordoncillo.

10. Entredos. Plumetis ó bordado inglés.

11. Cuarta parte de pañuelo de mano. Plumetis. Se puede intercalar un entredos de tul ó de encaje en el espacio que llenan los rombos.

12. Emilia, nombre para pañuelo. Bordado ruso.

13. Punta de corbata. Bordado al pasado de seda gris sobre cachemira punzó.

14. Berta, nombre para pañuelo. Plumetis.

15. Entredos para bajo de enagua ó vestido de niña. Plumetis ó bordado inglés.

16. Punta de cuello ó de acerico. Cordoncillo fino ó bordado ruso.

17. Carolina, nombre para pañuelo. Doble cordoncillo.



Nº 3. Dos trajes de paseo.

do con volantes rizados y una pequeña túnica fruncida, sobrepuesta tres veces con puntilla negra de encaje. En cada hilera de encaje hay por detrás un lazo negro de terciopelo. La falda que arrastra un poco, está adornada con varios volantes rizados dispuestos en toda su altura en forma de manto de cola. Sobre estos volantes una puntilla negra. En los recogidos hay un lazo. Cuerpo escotado adornado con un encaje negro. Tocado de flores blancas y follaje. Guante blanco.

Segundo traje. — Vestido de poul de seda color maiz, adornado de terciopelo negro. Falda de cola guarnecida con un alto volante con cabeza plegada que separa una banda de terciopelo negro. Sobre esta falda cae otra falda corta con una ancha presilla de terciopelo negro que la divide en dos partes, de las cuales una forma un recogido por detrás y la otra un delantalito con cuatro volantes

18. Bordado de trencilla.
 19. L, inicial para funda de almohada. Plumetis.
 20. L, J, iniciales inglesas. Plumetis cortado.
 21. Mitad de una banda para la cabeza, al punto renacimiento (véase la explicación en los números 4 y 5.)
 22. Dibujo para bajo de enagua. Cordoncillo plumetis y punto anudado.
 23 y 24. Cuello y puño que se bordan sobre tela doble, las flores al feston, punto de rosa con calados en el interior, los ramajes al punto de minuto.
 25. Juana, nombre para pañuelo. Cordoncillo.
 26 y 27. Rosetitas al crochet.
 28. Escudo para pañuelo. Plumetis.
 29. T, C, iniciales adornadas. Plumetis y punto de armas.
 30. Mitad de un cuello fichu. Guipure renacimiento; trencilla de algodón y puntos calados.
 31. Dolores, nombre para pañuelo. Bordado ruso.
 32. Rita, nombre para pañuelo. Cordoncillo.
 33. Cuarta parte de pañuelo de mano. Borde festoneado. Plumetis.
 34. Mercedes, nombre para pañuelo de mano. Plumetis.
 35. E, B, iniciales adornadas. Plumetis y punto de armas.
 36. Escudo para pañuelo ó punta de corbata; en este último caso se prolongan las cuerdas de la lira, omitiendo el cuadrado que en el pañuelo recibe una cifra enlazada. Plumetis y punto de posta.
 37. Banda festoneada. Plumetis.
 38. Entredos. Punto de Venecia; todo el dibujo se hace á punto de feston y luego se recorta la tela por debajo.
 39. Tapa de acero. Bordado indio de sedas de colores vivas sobre cachemira.
 40. Escudo para pañuelo. Puntos y bordado al minuto.
 41. Cuarta parte de funda de sillón que se borda en aplicación de nansú, sobre tul de puntos redondos.
 42. Mariana, nombre para pañuelo de mano. Plumetis.
 43. Luisa, nombre para pañuelo de mano. Cordoncillo y punto ruso.
 44. Escudo para pañuelo. Plumetis, punto de armas.
 45. Isabel, nombre para pañuelo. Cordoncillo.
 46. Babero de piqué bordado con trencilla; borde festoneado.
 47. P, L, iniciales góticas. Cordoncillo.
 48 y 49. Cuello y puño. Bordado inglés. Borde festoneado.
 50. P, inicial en un ramaje de pensamientos. Plumetis.
 51 y 52. Punta de cuello y borde de puño correspondiente. Feston y plumetis.
 53. RT, cifra enlazada. Plumetis.
 54. Doble E y N, cifra enlazada para funda de almohada. Plumetis y punto de armas.
 55. Cuarta parte de pañuelo de mano. Plumetis y punto de armas. Se puede reemplazar con un entredos de encaje.

Trajes, tocados, labores y demás, cuyos dibujos se intercalan en el texto.

Nº 4. Traje de casa y traje de calle.

El primero de estos trajes que representa el grabado Nº 1 es de tafetan habana, y está adornado de volantes fruncidos ribeteados de terciopelo color de castaña.

El primer volante es mas alto que los otros. Casaca ajustada formando largas faldetas redondeadas por delante y por detrás y adornadas con un volantito fruncido.

Grandes mangas pagodas con volante fruncido.



Nº 4. La Czarina.

Cuello de encaje con caída por delante; peineta de concha.

El segundo traje, de popelina gris claro, tiene la falda larga y lisa.

Túnica formando dos largas puntas por delante, adornadas con un ancho sesgo de popelina gris hierro.

Tres volantes montados á pliegues sobre una larga faldeta que hace de segunda falda: el volante del centro es de color gris hierro y los otros dos gris claro.

Cuerpo chaleco con cuello puntiagudo y vueltas en las mangas.

Cuello y chorrera de encaje.

Lazo de cinta en el pelo.

Nº 2. Trajes de niños.

El grabado Nº 2 representa una colección de trajes de niños, cuya descripción es la siguiente:

1. Traje para niño de doce años. — Chaqueta de paño azul, pantalon á la rusa sujeto á las rodillas con perneras de cabritilla, y gorra del mismo paño del traje, con visera y banda encarnada.

2. Traje para niño de dos á cuatro años. — Vestido de piqué blanco bordado de trencilla, y el cuerpo adornado con un volante fruncido que se repite en lo alto de la manga y forma jockey. Cinturon azul y botas de cabritilla azul.

3. Traje para niño de ocho á nueve años. — Chaqueta de terciopelo negro, pantalon de paño de entretiempo y sombrero de fieltro negro con alas abarquilladas.

4. Traje para niña de nueve á once años. — Vestido de popelina gris tórtola con volante en el bajo de la falda coronado con un plegado de seda de un gris oscuro; cuerpo de faldetas plegadas, la de detrás abierta por el medio: el cuerpo y las mangas llevan un plegado de seda también de color gris oscuro. Sombrero de fieltro gris adornado de terciopelo y plumas en armonía con el traje.

5. Traje para niña de nueve años. — Vestido de cachemira color de castaña, cuya falda va adornada con un alto volante de cabeza rizada. El cuerpo forma blusa, sujeto al talle con un cinturon; su delantero abierto lleva un rizado de la misma tela formando solapas.

Mangas de codo que rematan en un volante rizado.

Sombrero de terciopelo negro adornado de plumas.

Nº 3. Dos trajes de paseo.

El primero de estos dos trajes (grabado Nº 3) es de cachemira doble color de aceituna.

La falda lleva un volante muy alto de doble cabeza.

Casaca ajustada formando por delante dos faldetas cuadradas adornadas con sesgos y un fleco del mismo color.

Redondeada por detrás y mas larga que por delante, esta casaca forma segunda falda redondeada con sesgo y alto fleco.

Sombrero de fieltro levantado solo por un lado y con pluma ladeada por adorno.

El segundo traje es de poul de seda, que puede ser negra ó de color, y su falda lleva un volante fruncido de doble cabeza.

Polaca formando segunda falda cuadrada por delante, recortada de lado y cayendo derecha por detrás.

Su adorno consiste en un sesgo ribeteados de raso.

Sombrero compuesto de encaje, terciopelo formando cintas de atar y una pluma derecha.

Nº 4. La Czarina.

Hé aquí un traje (grabado Nº 4) de una elegancia extraordinaria y de un lujo inaudito. La falda y el cuerpo son de poul de seda gris inglés. Segunda falda formando cola, y drapería desde los hombros, de paño de Francia negro aterciopelado. Todo este traje está adornado de encaje negro de cuatro alturas diferentes. Una sarta de azabache tallado que pasa por medio del encaje produce el mas brillante efecto. En el bajo de la primera falda de poul de seda gris hay un volante plegado coronado con un abullonado y una cabeza rizada.

Cuerpo de faldetas cortas por detrás y chaleco por delante.

Cinturon de largas puntas de color adecuado al de la primera falda.

Sombrero de paja inglesa todo cubierto de flores; diadema de flores en armonía con el traje.

Nº 5. Traje de amazona.

El traje de amazona que figura nuestro grabado Nº 5 es de paño verde.

Cuerpo Longueville con faldetas largas y recortadas y adornado con galon de oro y plata.

Mangas de grandes bocamangas y los mismos galones.

Bolsa llamada limosnera de terciopelo bordado de trencilla, colgando de una larga cinta de terciopelo negro y oro.

Peinado Luis XV con largo rodete caído muy bajo sobre el cuello y sostenido con una cinta de terciopelo negro y oro.

Sombrero del mismo estilo con alas levantadas de terciopelo negro; galones de oro y larga pluma verde.

Corbata de gasa azul ó de fular anudada sencillamente.

Este traje de amazona solo se puede llevar para caza, pues para paseo seria extravagante.

Para paseo se lleva el traje conocido con el sombrero de copa alta.

Nº 6. Traje de calle y traje de casa.

El primero de estos dos trajes (grabado Nº 6) tiene la falda redonda de tafetan pensamiento, adornada con un volante plegado de 35 centímetros sujeto con un terciopelo de 4 centímetros y que remata con una cabeza plegada de 5 centímetros.

Túnica de cachemira negra que cae por todo el vestido hasta llegar al volante.

Esta túnica, abierta por delante sobre un delantalito redondo de cachemira negra, se desvia há-

cia los lados, donde forma puntas y un pliegue drapería, en tanto que por detrás compone un recogido redondeado por abajo.

Paletó de la misma tela que la túnica abierto solo por debajo de los brazos y cuadrado por delante y por detrás, con largas mangas pagodas forradas de seda negra.

El paletó, la túnica y el delantal llevan al rededor un adorno de cachemira con flores vivas y un fleco de lana con los mismos matices de las flores.

Sombrero redondo de paja negra con un adorno por delante de crespon de China pensamiento que cae por detrás en dos puntas con fleco.

Guantes violeta y bota negra.

El traje de casa consiste en una falda redonda de popelina verde con un volante oscuro sujeto con un sesgo y una cresta rizada, todo ello de una altura de 25 centímetros.

Nº 7. Sombrero redondo de forma baja.

El sombrero redondo de forma baja que figura nuestro grabado Nº 7 es de terciopelo rayado oscuro, y lleva un ribete de terciopelo color de castaña. Le rodea un velo de crespon de China color de castaña que sujeta por delante de la forma una larga pluma rizada matizada que cae por detrás sobre el rodete.

Nº 8. Sombrero borbonés.

El sombrero borbonés que representa nuestro grabado Nº 8 es de terciopelo rayado gris fieltro con ribete de terciopelo violeta y un abullonado al rededor de gasa violeta y encaje negro. Por detrás cae un largo lazo de terciopelo violeta. Adorno de flores volubilis de terciopelo violeta. Grueso rizado de encaje negro sobre la frente y cintas de terciopelo violeta rodeadas de encaje.

Nº 9. Dos trajes de playa.

Los sucesos de la guerra han prolongado este año la temporada en las playas marítimas.

Hé aquí la descripción de dos trajes de playa que pueden considerarse como dos tipos de las modas de este año en Dieppe y en Trouville.

El primero es de linó crudo con cola, y se compone de una primera falda adornada en el bajo con un volante plegado y guarnecido de bordado inglés por arriba y por abajo.

Segunda falda recogida por detrás, con igual adorno que la primera, aunque el plegado es mas pequeño.

Cuerpo chaleco por delante con largas faldetas, de escote cuadrado y mangas page adornadas con una ruche marquesa y bordado inglés.

Cinturon y lazo terciopelo negro.

Sombrero de paja de arroz con guirnalda de flores y velo de gasa.

El segundo traje, propio de niña, tiene la falda de fular gris claro con rayas azules y falda y cuerpo rayados.

Túnica sin mangas de fular gris liso ajustada al talle sin cinturon y grueso recogido por detrás.

Sombrero negro de paja adornado de azul. Sombrilla gris.

Nº 10. Dos trajes de paseo.

Nuestro grabado Nº 10 representa dos elegantes



Nº 5. Traje de amazona

Entre la túnica y el volante hay lazos sin cabos de terciopelo verde, sobrepuestos á 10 centímetros de intervalo.

Túnica de la misma tela redondeada por delante y recogida muy alto por detrás con unos lazos de terciopelo, cayendo despues sobre la falda.

Al borde de la túnica hay un volante de 12 centímetros.

Cuerpo de faldetas alto y abierto en corazon: en la abertura un ancho sesgo.

Los delanteros del cuerpo forman dos puntas redondeadas de un volantito fruncido, y una punta igual adorna la espalda con un lazo de terciopelo verde.

Mangas no muy anchas adornadas con un volantito fruncido sujeto con un sesgo.

Camiseta plegada y puños correspondientes.

trajes de paseo para la temporada en que entramos.

El primero, de falda redonda, es de cachemira violeta oscuro y está adornado con un volante plegado de 35 centímetros, que tiene por cabeza un plegado de terciopelo del mismo color, de 8 centímetros de ancho.

Falda túnica recogida por detrás y adornada con el mismo rizado de 6 centímetros.

Casaquita de la misma tela formando por detrás una larga faldeta cuadrada, con 3 pliegues huecos.

Esta faldeta lleva el mismo adorno de la túnica.

El mismo rizado describe en lo alto del cuerpo un fichu puntiagudo por delante y por detrás.

Mangas largas y no muy anchas, que rematan en la bocamanga con un rizado de terciopelo.

Grueso lazo de terciopelo en el cabello, por detrás, al nacimiento del rodete.

El segundo traje, de falda redonda también, es de poul de seda verde sombrío, y está adornado con tres volantes fruncidos de 15 centímetros de alto, recortados por abajo y guarnecidos con un sesgo de raso sobre la recortadura.

Túnica abierta de lado, corta y redondeada por delante y adorna-



Nº 6. Traje de calle y traje de casa.

da con un volante como los de la falda que se detiene al lado, sin el que rodea el recogido y que sube hasta el talle.

El recogido forma dos puntas por detrás.

Cuerpo de faldeta formando por detrás un ancho pliegue hueco.

Esta faldeta se redondea sobre las caderas, y se cierra por delante á continuación del cuerpo.

Todo alrededor lleva tres sesgos de raso de tamaño desigual.

Mangas no muy anchas, guarnecidas con un volante recortado y coronado con tres sesgos.

Cuello y mangas de encaje de Valenciennes rizado.

Sombrero redondo, de terciopelo verde y plumas verdes.

Guante amarillo

Nº 11. Modelos de casacas, cuerpos, cuellos y gorras.

Nuestro grabado Nº 11 ofrece una colección de casacas, cuerpos, cuellos y gorras cuya descripción es la siguiente:

1. Cuello alto con pechera para cuerpo abierto, de bordado y pliegues menudos.

2. Gorra de mañana para señora joven, compuesta de una catalana

cuadrada por detrás y formando punta por delante sobre una diadema de lazos de cinta. Lazo de cinta sobre la gorra y pasando bajo el rodete.

3. Gorra redecilla para el rodete, hecha de muselina y entredos bordados, adornada de terciopelo negro que pasa bajo el bordado, con tres lacitos de terciopelo negro puestos en diadema. Grueso lazo de lado y lazadas de terciopelo y bordado sobre el rodete.

4. Casaca de guipure negra formando dos largas puntas por delante y recogido por detrás. Grandes mangas page y mangas interiores de codo. Toda esta casaca está adornada de terciopelo negro y guipure.

5. Cuello marino por detrás y formando camiseta plegada por delante, de batista, terciopelo y bordado inglés.

6. Cuello abierto de lienzo fino de forma alta por detrás, cuadrado por delante y adornado de bordado inglés. Lazo de corbata con fleco.

7. Cuerpo para vestido de batista cruda, adornado con plegados de la misma tela y encima un entredos bordado.

8. Casaca de batista blanca semi-ajustada por delante y por detrás adornada con listas de entredos bordado, pliegues y banda de bordado. Mangas largas de nueva forma con abullonados separados por listas de entredos bordado.

9. Manga correspondiente al cuello Nº 1.



Nº 7. Sombrero redondo de forma baja.



Nº 8. Sombrero borbonés.

Nº 12. Gorra de mañana.

La gorra de mañana que figura nuestro grabado Nº 12, tiene por delante la forma diadema y se compone de cuatro hileras de plegados de muselina lisa, sobrepuestas, y disminuyendo en anchura á medida que dan vuelta en la cabeza, hasta que por fin se pierden bajo el casco que envuelve el rodete. Una cinta puesta sobre la primera hilera de plegado atraviesa la diadema. Grueso lazo de cinta que viene á caer sobre lo alto de la frente.

Variedades.

DEL ORIGEN DE LOS VELOS EN ESPAÑA. — (Continuacion.)— Las españolas entraron en la moda inmediatamente de las almalafas convirtiéndolas en mantos, si bien estos fueron mas largos y de color negro.

Juan de la Puente en su libro de la conveniencia de las dos monarquías dice: «De las árabes tomaron las mujeres españolas el taparse el medio ojo, por lo que las alaba Tertuliano.»

Hé aquí introducido el tapado, costumbre que concluyó del todo en España en el siglo XVII, habiéndose usado en la Peninsula aun despues de la dominacion de los árabes, como voy á probar.

Dando despues de la conquista de Arago y de Valencia, el rey Don Jaime el decreto para que los moros saliesen de su reino ó se bautizaran, mandando que los que se hicieran cristianos dejaran el traje morisco, las árabes acostumbradas á cubrirse con sus alafas ó sindones como se llaman en latin, al vestirse á la española las convirtieron en mantos negros, tapándose con ellos como hacian con aquellas.

Quando conquistaron los Reyes Católicos á Granada mandaron lo que el rey Don Jaime, y los moros que se hicieron cristianos abandonaron el traje, si bien no del todo, hasta que repitió el mandato la reina Doña Juana en 1521, segun Luis del Marmol y fray Jaime Belda.

En todos estos primitivos mandatos, lo mismo que en el de Carlos I, se les manda á las moras usen sayos y mantos como cristianas, á excepcion de la real cédula de 1526, citada en la historia de Granada, que dice: «Que las moriscas no traigan almalafas, ni sábanas ni las cristianas viejas anden tapadas,» cosa que prueba que las españolas tambien se cubrian.

Robustece infi-



Nº 9. Dos trajes de playa.



Nº 10. Dos trajes de paseo.

nitamente esta prueba lo que dijeron los moriscos de Granada al presidente por medio de Francisco Nuñez Muley, oponiéndose á dicha ley, lo que segun Bleda fué entre otras cosas: «Que en esto de taparse las caras persuadia á las mujeres san Vicente Ferrer: que por esta y otras razones mandó el Rey Católico que ningun cristiano descubriese el rostro á morisca que fuese por la calle so graves penas,» y concluia: «Siendo esto así, y no habiendo ofensas en contra de la fe, ¿por qué han de ser los naturales molestados sobre el cubrir ó descubrir del rostro de sus mujeres?...»

Los árabes pudieron ir transigiendo con la ley hasta el terrible é inhumano decreto de Felipe II publicado en Granada en 1566, que preparó otro mas atroz todavia. Desde esta época las árabes vistieron basquiñas y mantos, y empezaron á taparse con estos de medio ojo, así como antes hacian con las almalafas.

Afectas las españolas, de muy antiguo, á cuanto aumente su gachonería, echaron de ver que las moras tapadas iban con los mantos manejados de aquel modo mas garbosas, y que se llevaban consu hermoso ojo la atencion de sus galantes caballeros, tomaron por moda el tapado y se confundieron con las moras en un traje que les proporcionaba diarias conquistas, de suerte que en 1567 se introdujo el tapado enteramente en España, á excepcion de Navarra y de las Provincias Vascongadas, en las cuales no se estiló en lo antiguo cubrirse la cabeza y menos el rostro, costumbre que conserva hasta hoy la clase del pueblo, que es siempre, como queda dicho, la que perpetúa mas las costumbres.

Se llegó á abusar del tapado hasta tal punto, que se trató ya de su prohibicion en las cortes de Madrid de 1586, y en el de 90, se publicó una ley, que fué la primera, la cual se reprodujo en las dadas en 95, en 1600, que se añadió á la Recopilacion en 1610, y en fin, la de 1639, en la que se prohibió el velo enteramente bajo terribles penas.

El velo fué uno de los motivos de la revolucion de los moriscos de Granada, pues don Hernando Valor el Zaguer, al que llamaron Abejiguar quando le eligieron rey, les dijo en la alocucion que les echó en el Albaicin, la que causó su conjuracion: «Van nuestras mujeres, nuestras hijas, cubiertas las caras, ellas mismas á servirse y traer lo necesario para sus casas, mandándolas descubrir los rostros, si son vistas, codiciadas y aun requeridas, veránse quien son las que dieron ocasion al atrevimiento de los mozos y viejos.»

Don Diego de Mendoza afirma tambien que la prohibicion de los velos fué causa de la revolucion de los moriscos.

Nuestros apreciables autores dramáticos del si-

glo XVI y XVII, en particular Lope, Calderon y Moreto, se valieron de la costumbre de los velos en sus comedias para graciosas escenas, siendo el tapado causa principal de algunas piezas, acordándose en este instante la de *el Escondido y la tapada*, que es composición ingeniosísima.

En Portugal el uso de taparse el rostro las mujeres con el velo hasta la cintura, data de las mismas fechas que dejamos indicado, pues sus maridos y padres, tan celosos como los moros, las hicieron conservar todo lo posible una costumbre que tanto se adapta á su genio.

A pesar de la ilustración, á lo que hemos visto en algunos, no se hallan curados enteramente los naturales de dicha nación, de tal enfermedad, y resintiéndose de ella, sus mujeres disfrutaban menos satisfacciones que las nuestras.

En fin, el uso del velo y de taparse el rostro con él, estuvo suspenso en España desde 1639 hasta el siglo XVIII, en que le introdujo otra vez la dinastía francesa, mas tolerante en esta materia, si no como manto para cubrirse el rostro, como adorno del tocado; pero conforme fué andando el siglo, las españolas fueron burlando una ley algun tanto ridícula ya, y añadiendo el velo á sus lisas mantellinas, fué aquel progresando hasta hoy, en que nuestras elegantes, prefiriéndole generalmente al sombrero, hacen de él baterías á cubierto, desde cuyos aéreos parapetos rinden nuestros corazones, que quedan vencidos agradablemente desde el momento que alzado sobre la nacarada frente de la virgen, el velo deja de serlo, y las poderosas baterías se presentan con toda su majestad á asestarlos sus certeros tiros.

— DEL USO DE LOS SOMBREROS Ó GORROS DE LAS SEÑORAS EN ESPAÑA. — La voluble moda, cuyas leyes estriban en la variedad y en el capricho y que las virtudes que reconoce son la inconstancia y el movimiento de las pasiones halagüeñas, recorre diariamente su vasto imperio con la velocidad del viento, dejando por do pasa impresa la huella de sus ligeros piés, á manera que queda el rocío en una mañana de primavera, meciéndose sobre los tallos de las florecillas y las hojas, para desaparecer á la salida del astro vivificador, cuya ausencia causará nuevo rocío.

En su precipitada marcha, arrastra tras sí á los mortales que la siguen, no de otra suerte que el esclavo de los tiempos antiguos al carro del tirano que les avasallaba, ó al triunfador que les habia vencido.

Su perspectiva halagüeña endulza la esclavitud, y hace mas ligeras sus cadenas en un principio, pero muy comunmente el azote hace sentir su efectos, y los yerros suelen pesar tanto, que no pudiendo arrastrarlos, el cautivo le deja en un penoso abatimiento, y aun suele conducirle á una muerte horrorosa.

Pero dejemos á un lado la parte afflictiva y triste de nuestra Matrona, y considerémosla por el lado favorable. La moda nacida con Adam, por decirlo así, pues que es tan antigua como el mundo, se desarrolló en los tiempos oscuros, y lozana y



Nº 11. Modelos de casacas, cuerpos, cuellos y gorras.



Nº 12. Gorra de mañana.

suelta tomó las riendas de su vasto imperio, haciendo cambiar las grotescas hojas de higuera por cendales industriosos, y las pellicas de los animales con que se abigaron los primeros hombres por tejidos esmerados y primorosos; por este medio fué madre de la industria, á la que tanto debemos; y las artes, que nacieron de esta, no tardaron en salir de la infancia con todo el esplendor en que se vieron, guiadas por tan buena Mentora, y educadas por una abuela que en todos tiempos las proporciona el lucir con utilidad y elegancia.

Sentado este principio, ¿á quién sino á la moda, debemos esos cuadros de costumbres antiguas y modernas que encantan nuestra vista?

¿A quién el cubrir la natural desnudez, hermosar las hechuras de la madre común, y deleitar nuestros sentidos con las escenas halagüeñas de comodidad, de placer, y de utilidad que nos rodea?

¿No la debemos el ver realizada por su medio la hermosura natural de los objetos de nuestro cariño?

¿Cuántas veces una sola cinta, una simple flor, un ligero tocado ó un sencillo velo no nos seduce el corazón que se mantuvo indiferente

cuando el arte no auxiliaba á la naturaleza?

No hay duda, mal que nos pese, la debemos hasta nuestra ilustración.

Por moda se asistía en Atenas á los Liceos y Academias, por moda se perfeccionaron las artes del lujo que produjeron un Dioscorides, un Pirgoteles, un Solon, Apeles y otros sabios artistas. Por moda estableció Augusto su famosa biblioteca y *dactylioteca*, y siguieron imitándole otros muchos principes y grandes, y en fin, por moda fueron copiando todas las artes y descubrimientos útiles los fenicios de los egipcios, de estos los griegos, luego los romanos, y así sucesivamente hasta nosotros que vamos copiando de las naciones mas civilizadas, pues si se hizo de moda lo malo, frecuentemente se ha hecho moda el saber y todo lo bueno. En fin, si analizásemos con escrupulosidad este punto, ó tratásemos de hacer el elogio de la moda, poco ó nada de cuanto poseemos, de cuanto vemos, y de cuanto palpamos dejaría de ser propiedad originaria de tan poderosa señora.

Sentado este precedente, vamos hoy á dar el origen de una de sus preseas, el que hemos hallado en uno de sus numerosos archivos que registramos diariamente en obsequio de nuestras amables y graciosas paisanitas. Cumpliendo con lo que las tenemos ofrecido (1) diremos hoy que ese sombrero que engalana su figura á la francesa, no le deben de ningun modo á la invención traspirenáica, pues por luengos años fué adorno de las hijas del Betis, como vamos á probar en nuestro próximo número.—B. S. G.

(Se continuará.)

(1) Véase el Nº 19.